Paula Rodríguez Pais. 1º Bachillerato B

Una pequeña queja

Tal vez ya nos hemos encontrado antes. Tal vez tu línea de la vida se ha cruzado con la mía anteriormente. Sí, definitivamente tú me conoces. Y lo más probable es que no me recuerdes. O que mi existencia sea tan insignificante que la hayas pasado por alto. La hipótesis que más se parece a la realidad es la última. Y déjame decirte, lector, que no eres el único. Miles, millones de personas me han conocido, pero muy pocas o casi ninguna han advertido mi presencia. Los que lo han conseguido, diría yo que son personas excepcionales.

Ahora, probablemente, estés cavilando, intentando descubrir quién soy. Te lo voy a servir en bandeja de plata. Muchas veces, a lo largo de tu vida, has tomado un libro, por placer u obligación y has leído lo que allí se te relata. Haz memoria e intenta darte cuenta. ¿No lo ves? En esos textos alguien te contaba ese relato o novela. Alguien sabía todo lo que allí ocurría y descifraba las emociones de los personajes. Ya lo sabes ¿verdad? Pues sí, querido lector, ese alguien era yo, el narrador.

Estoy harto de hablar siempre de los demás, dejando de lado que yo existo y haciendo, como has podido comprobar, que la gente se olvide de mí. Siempre hablando y hablando de los protagonistas, sus romances, sus aventuras, sus miedos, sus alegrías, sus personalidades y sus vidas. En conclusión, sus historias. De esta manera la mía propia termina siendo casi inexistente. Por todo esto me he decidido a contar algo, por muy poco que sea, de mí.

Para empezar, y puede sonar un poco hipócrita, odio las narraciones en las que habla el protagonista, lo que se llama narrador en primera persona. Y digo que parezco una persona tartufa al afirmar esto porque yo mismo me encuentro ahora mismo siendo el eje del relato. Pero lo que realmente me molesta es que: narrador solo hay uno, y soy yo. Independientemente de que quede algo egoísta por mi parte, creo que habría que buscar otro apelativo, pero eso se lo dejo a los estudiosos. Dejando de lado el problema del nombre, de alguna manera los envidio. Pueden hablar largo y tendido de lo que les ocurrió y siempre habrá alguien que los escuche. Ya sea mediante cartas, diarios o cualquier otro medio

pero cuentan lo que quieren. Y lo mejor de todo, que no se olvidan de ellos. Como ejemplo de esto tenemos a Gulliver, las que debió sufrir en sus viajes, pero la fama que él tiene es a la que yo aspiro.

Puede que después de esta pequeña muestra de odio hacia los narradores protagonistas (sigo odiando el término) no quieras saber más de mí o me tomes por una persona que desea ser el centro de atención, pero debes intentar comprenderme. Imagínate llevar años y años bajo la sombra, sin que nadie te reconozca tus logros y que todo el mundo te deje de lado, llevándose otros parte del éxito que tú te mereces. Acabas cansado. Y tan cansado que decides escribir tu propia pequeña queja.

He ayudado a llegar al estrellato a mucha gente. Te sonarán Santiago Nasar, Don Quijote de la Mancha o Harry Potter. Pues quien estaba detrás de ellos era yo mismo y no se me reconoce. A lo mejor si yo no estuviese ahí esa célebre frase de "En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo…" sería un poco diferente.

Cambiando un poco de tema para que no te parezca, de buenas a primeras, una persona cascarrabias, se puede decir que no tengo un estilo fijo pues no depende de mí de lo que me dedico a hablar. A veces soy casi un diccionario de adjetivos; otras, me remito a contar los hechos de manera rápida y simple y algunas veces soy casi indescifrable al utilizar numerosos recursos estilísticos. Todo lo anterior viene dado según quién sujete la pluma, quién sea el genio creador. Pero esa es una de las mejores cosas de mi trabajo, cambiar, mejorar o empeorar y que nunca se sepa cómo puede ser la próxima vez que se me proyecte en unas páginas en blanco. Porque lo bueno de escribir es que el lienzo siempre está en blanco y sobre creatividad e ideas no hay nada escrito. Es la parte que más me apasiona de todas, volver a renacer cada vez que soy utilizado, como el ave fénix. Hasta parece que se me olvidan las cosas malas de ser un simple recurso que utilizáis los humanos para desarrollar vuestras ideas. Porque al fin y al cabo, eso es lo que soy, un instrumento que manejan ciertas personas a su antojo. Pero como ya debes de estar cansado de oírme quejarme, y mira que llevo poco tiempo hablando contigo, solo pido algo a cambio y es que alguien se acuerde de mí.

Por todo esto lector, te ruego e imploro que me recuerdes. No quiero ser un anónimo después de estar presente en tantas grandes obras. No quiero que me reduzcan a algo que aprenden los estudiantes en clase. No quiero quedar solo en la memoria de unos pocos. Tal vez te olvides de mí tan pronto como

dejes estas hojas aparte, tal vez no quieras volver a oír hablar de mí o tal vez, y lo anhelo con esperanza, cumplas lo que te pido. Y recuerda que, de cualquier manera, siempre nos volveremos a encontrar, una o mil veces, porque yo siempre estaré ahí. Para tropezar de nuevo conmigo, simplemente debes abrir un buen libro y allí estaré yo, contándote o repitiendo esa historia, que no es la mía.

Tu querido, y ahora ya conocido, narrador omnisciente.